

Catalunya está sin un Govern efectivo desde inicios de 2020, cuando el 'president' Torra dio por agotada la legislatura por falta de confianza entre los socios. Y ahora la pelea pública entre ERC y JxCat puede obligar a repetir elecciones en julio y a que no haya nuevo gobierno hasta pasado el verano. Y aunque al fin haya un mal pacto –siempre mejor que otras elecciones– puede salir un Govern débil y dividido. ¿Qué decisiones podría tomar?

La pregunta inquieta porque Catalunya corre el riesgo de quedarse sin Govern y también sin aeropuerto. El Prat nunca fue asignatura fácil. La capital del Estado es Madrid y solo el alcalde Maragall lo priorizó en su intento de poner a la ciudad en el mapa del mundo. Y la escasez de terreno hacía que cualquier ampliación topara con el valor ecológico del delta del Llobregat –el de Madrid está en un páramo– y tampoco fue prioridad para la Generalitat de Pujol.

Luego se exigió la gestión para Catalunya, pero con la crisis de 2008 el asunto perdió centralidad porque lo primero que precisa un aeropuerto es una gran inversión pública. Y en España los recortes empezaron por ahí.

Ahora la situación es otra. El coronavirus ha hundido el tráfico aéreo, pero la recupe-

La nota

¿Sin Govern y sin aeropuerto?



Joan Tapia

Una repetición electoral podría comportar retrasos que hicieran imposible la ampliación de El Prat

ración comportará –con algún retraso– que los aeropuertos vuelvan a llenarse y la inversión en infraestructuras será uno de los motores del retorno al crecimiento. Por eso Aena ha reactivado sus planes de inversión para el periodo 2022-2026 que deben aprobarse en el último trimestre. Para el aeropuerto de Madrid –61 millones de pasajeros en 2019– no hay problemas y se ampliará para llegar a una capacidad de 80 millones.

En el de Barcelona se llegó a 53 millones de pasajeros en 2019 y, sin ampliación, tiene poco margen para crecer. Pero ampliar no es fácil porque el terreno es limitado y la prolongación de la tercera pista amenaza una zona ecológicamente protegida. Según la normativa europea es posible hacerlo, pero solo si ese daño es compensado y con creces. Por eso el proyecto propone proteger 10 hectáreas por cada una sacrificada. Pero para que Europa apruebe la ampliación es preciso el visto bueno previo de las autoridades locales. Sin el ok de la Generalitat –nada fácil pues exige un análisis riguroso de ventajas e inconvenientes– Aena no podrá programar la inversión de 1.700 millones y el aeropuerto quedará congelado. Y la Generalitat actual –que está en funciones– sigue indecisa, como antes de la pandemia. No dice *no* a una

inversión estratégica de 1.700 millones, pero tampoco dice *sí*. Y todo se agravaría en caso de repetición electoral porque no habría Govern hasta septiembre, que es casi cuando Aena debe aprobar su plan inversor.

Así, otro de los graves males de no tener Govern es que la estratégica inversión del aeropuerto –quizá más relevante para el futuro que los JJOO– puede perderse. No tanto por un *no* claro, sino por la indefinición de la Generalitat que duda entre la apuesta por un *hub* internacional para Barcelona y los posibles conflictos con el ecologismo menos pragmático. ¿Puede acabar todo en algo así como un «no sabe, no contesta»?

Barcelona y Catalunya necesitan un gran aeropuerto –como el de que dispondrá Madrid– que no las marginalice. Y eso exige tanto garantizar que el daño ecológico será rigurosamente compensado como que la Generalitat dé el visto bueno. ¿Habrá un Govern capaz de afrontar esta decisión antes de octubre? Si no fuera así será imposible quejarse luego de la insuficiencia de las inversiones del Estado. ■

Joan Tapia es presidente del Comité Editorial de EL PERIÓDICO.

Yolanda Díaz

LÍDER DE UNIDAS PODEMOS



► La nueva líder de la formación morada lanzó un mensaje conciliador en su primer discurso tras asumir el cargo y dijo que su intención es construir un espacio político de «sosego y tranquilidad». P. 10

Mario Draghi

PRIMER MINISTRO DE ITALIA



► En un gesto hacia los italianos afectados económicamente por la pandemia, el mandatario renunció a su sueldo como primer ministro. Draghi cobra además dos generosas pensiones del Estado. P. 13

Ramy Essam

CANTANTE Y COMPOSITOR EGIPCIO



► El compositor del himno de la revolución egipcia de 2011, torturado y obligado a huir luego del país, se confiesta en una entrevista con este diario antes de su presentación de esta tarde en Barnasants. P. 52

Pros y contras



Josep Maria Fonalleras & Emma Riverola

De coletas y cambios



No sé hasta qué punto los líderes políticos eran conscientes de que estaban transmitiendo una imagen determinada con sus rasgos faciales, su manera de peinarse, de esculpir los filamentos de materia córnea, de tratar con sentido la pilosidad. Quiero decir si había alguien, detrás, que les aconsejaba sobre barbas, bigotes y flequillos. El amable bigote de De Gaulle, el bigote desdibujado del Che, el mostacho caroso de Stalin, la perilla como una cuchilla de Lenin, la catedralicia barba de Marx, la permanente con laca de Thatcher, el flequillo y el bigotito ridículo de Hitler. No hablo de calvicies, como la de Gandhi, por ejemplo, porque eso no se elige, pero sí de todo lo que puedes decidir con tu imagen para que se convierta en un busto histórico.

La coleta de Pablo Iglesias entraba en este orden. Y debe tener razón la estilista Patricia Centeno cuando cita a Coco Chanel: «Cuando una mujer se corta el cabello está a punto de cambiar su vida». Lo que a mí me fascina es el momento. Consciente de que sería una noticia simbólica, ¿qué pensaba en el instante en que las tijeras hicieron el trabajo y convirtieron el emblema –10 años después del 15-M– en un peinado convencional y con onda? ■

Mezquindad

Puigdemont quería frenar la DUI, pero no soportó las presiones y dejó que Catalunya se precipitara al desastre. Un par de días más tarde animó a los suyos: «Mañana, todos a los despachos»... y se largó a Bélgica. Ahora, en una situación social y económica de extrema gravedad, mueve los hilos desde Waterloo. Entorpece el acuerdo con ERC y consigue que Junts se desdiga de su promesa de apoyar un gobierno de Aragónès en minoría. Uno de los principales escollos en la negociación: el Consell per la República, el juguete de Puigdemont. Ese artefacto que solo se aguanta a base de palabrería, chirringuito de la impostura. Mientras, seguidores de Junts gritan ante la sede de ERC: «Junqueras, traidor, púdrete en la prisión». Delirante.

Al fin, seguimos paralizados y es evidente que Puigdemont tiene una parte relevante en la traba. El presidente que no tuvo el valor de defender lo que más convenía para Catalunya, el político que prefirió la carretera a asumir las responsabilidades y el hombre que se ha convertido en el altavoz de la beligerancia y el rencor. Cuesta entender su ascendencia si se atiende a su escasa aportación al bienestar de Catalunya. Un extraño premio a su mezquindad política. ■

